

ÁNGELES DISFRAZADOS

Base bíblica del tema:

Génesis 19:15.

Objetivo:

Que el alumno aprenda que Dios envía a sus ángeles en forma humana, para practicar la hospitalidad, pero también para protegerlos.

Versículo para aprender:

"Dios mismo les dirá a sus ángeles que nos cuiden por todas partes" Salmo 91:11.

Una de las épocas del año que más disfrutamos es la época navideña, hay una atmósfera de armonía en la mayoría de los lugares.

Las casas se iluminan con los destellos de las miles de luces que decoran sus hogares y los padres corren de una tienda a otra buscando el disfraz que sus hijos usarán en el programa navideño. Estoy segura que todos los niños en algún momento de su vida se han disfrazado de algo y cuando se han puesto aquel disfraz su actitud cambia. Algunos niños tímidos cuando usan el disfraz de león se vuelven atrevidos, ¿verdad?

¡Ah! Pero si alguien es muy inquieto y se pone el disfraz de un ángel entonces automáticamente su actitud cambia, es una hermosura de niño bien portado, y lo que más desea su mamá es que nunca se quite ese disfraz.

Saben, hoy hablaremos de unos personajes que han existido desde siempre y que se encuentran aquí con nosotros, ¿tienen idea de quién se trata?

Vamos al baúl de los disfraces y saquemos algunas partes de este vestuario: Muy bien tenemos una túnica blanca, unas alas... ¡Claro! Son ángeles y aunque el vestuario de los ángeles no es un disfraz, Dios los diseñó con sus hermosas alas, las cuales usan para trasladarse del cielo a la tierra, con el fin de ayudarnos.

Nosotros sí nos disfrazamos de ángeles para algunos programas. Pero, ¿saben ustedes que los ángeles se disfrazan de seres humanos? ¡Sí! La Biblia lo registra en muchos pasajes y también el testimonio de personas fieles a Dios lo confirman, al tener la dicha de ver ángeles, ¡qué interesante será conocer una historia de esas!

Colleen de Reece, relató esta historia en 1920 (libro "Dios de maravillas"). Era una noche fría, la nieve que había azotado los campos durante el día, ahora se arremolinaba alrededor de la puerta con cada nueva ráfaga de viento. El corredor de la vieja casa estaba cubierto de una espesa capa blanca.

Dentro de la casa, el niño pequeño se encontraba enfermo. El médico había ido más temprano, pasando muchas dificultades a través de la tormenta de nieve. -No hay mucho que podamos hacer por el niño- dijo el doctor -téngalo bien arropado-. Vertió un medicamento en un frasquito.

-Puede dárselo cuando lo necesite- dijo. Y se fue, preocupado por el largo viaje que le esperaba de regreso al pueblo.

Poco después llegó el padre de familia con sus hijos mayores.

-¡Válgame como aúlla ese viento!- exclamó el señor Trevor, mientras se limpiaba la cara enrojecida por el frío y sus manos para sentarse a comer una deliciosa sopa caliente.

Después de orar por los alimentos y por la salud del bebé, se dispusieron a disfrutar de la comida. Un momento después se escuchó el llanto apagado del bebé. La Señora Trevor se levantó apresuradamente y tomó al bebé en sus brazos con una expresión de temor en su rostro. -¡Este niño está ardiendo en fiebre!- dijo preocupada.

-Pero, ¿qué podemos hacer mamá? - dijo Bill. -¿Busco al médico?-

-No, no lo hagas hijo, esta tormenta de nieve está terrible, realmente es imposible transitar los ocho kilómetros hasta el pueblo y volver ilesos-.

-Trataré de bajar la temperatura con unos trapos húmedos.- Dijo la mamá tratando de no preocupar al resto de los hijos.

Silenciosamente toda la familia se puso a cooperar en la limpieza del hogar. Mientras llegaba la tarde, la furia de la tormenta aumentaba. De pronto se escuchó un ruido.

-¿Qué es eso?- Bill levantó la cabeza y se quedó mirando fijamente a la puerta.

-Alguien ha tocado a la puerta, pero ¿quién sería capaz de llegar hasta aquí en una noche como esta?- Abrió la puerta dejando entrar una ráfaga de viento helado. De pie en el umbral, estaba un desconocido.

-¡Entre, entre, hombre!- El forastero entró y Bill cerró rápidamente la puerta contra el viento.

-¿Y cómo es que usted está viajando a estas horas y con semejante tormenta?- Le preguntó Bill. Una leve sonrisa se dibujó en el rostro del forastero.

-¿Le sería posible darme algo de comer?- Preguntó.

-Por supuesto.- Luego Bill recordó otra cosa, -¡Ah!, pero no hemos atendido a su caballo, señor, lo llevaré al establo.- Ya Bill estaba por salir cuando la voz del visitante lo detuvo.

-No tengo caballo-.

-¿Anda usted a pie, señor? - Bill y su padre se miraron intrigados. -¿Quién sería capaz de viajar a pie por la noche en medio de una tormenta de nieve?-

La señora Trevor habló desde el rincón donde estaba con el niño, -¡Pero no dejen al pobre señor con su abrigo mojado! Lewis, recíbelo por favor y ofrézcanle algo de comer-.

Ya las muchachas le estaban sirviendo la sopa caliente, pan de maíz y unos pepinos dulces. -Disculpe que no podamos darle algo más. Es todo lo que tenemos por ahora.- dijo una de las jovencitas.





-Será suficiente- dijo el visitante.

Poco después el niño volvió a llorar.

-Es que está enfermo- le explicaron, -pero mamá tiene mucha experiencia con los enfermos-.

El desconocido se detuvo un momento con la cuchara y dijo: - Mañana el niño estará bien-.

La señora Trevor levantó la vista y miró al visitante impresionada por la tranquila seguridad con que hablaba. Mientras tanto los demás se ocupaban en diferentes tareas.

Al poco tiempo el visitante terminó de comer y dijo: -Les agradezco mucho por la comida. Hablaba sencillamente, pero con un aire serio y solemne.

-Bien, me voy- dijo. Y antes de que alguien pudiera responder del asombro, se colocó el abrigo y salió por la puerta.

-¡Bill deténlo!- ordenó el papá. -Tendrá que pasar la noche aquí con nosotros. Nadie debería salir en una noche como esta-.

Bill, salió corriendo y gritando -¡Señor regrese, por favor! ¡Queremos que pase la noche con nosotros!- Pero no hubo respuesta, nuevamente Bill llamó, tampoco tuvo éxito. Cuando Bill entró de nuevo a su casa tenían una expresión de perplejidad en el rostro.

-¿Qué sucede hijo? ¿Dónde está el hombre?-

Bill tragó saliva y le costaba trabajo hablar -¡Se ha ido!-

-¿¡Se ha ido!? ¡Puede morir congelado! Ve y síguelo, hay que hacerlo volver-.

-¡No puedo seguirlo! ¡Papá, ven por favor!- Papá y los demás hermanos salieron con Bill.

-¡Miren!- Frente a ellos estaba el corredor, las escaleras y toda la extensión del patio delantero de la casa. Podían contemplar que toda esa área se mantenía intacta, no había huellas o señales de pisadas en ninguna parte. La familia se quedó asombrada con la escena.

-Pero, salió por esta puerta. Todos lo vimos, ¿a dónde se habrá ido?- Otra vez no hubo respuesta.

Rápidamente los muchachos se colocaron sus abrigos y salieron a buscar al visitante. Rodearon la casa, miraron el establo, entre los árboles y en todas partes. Pero las únicas huellas que encontraron fueron las que ellos mismos iban dejando.

Poco después una de sus hermanas llamó desde la puerta: -¡Dice mamá que vengan pronto!- todos corrieron a la casa. -¿Qué pasa? ¿El niño se ha puesto grave?- preguntó Lewis-.

-No- dijo la mamá en voz baja. -Todo lo contrario. Mírenlo, la fiebre ha bajado y el niño duerme tranquilamente-.



-¡Gracias a Dios!- Exclamaron todos.

Bill miró de nuevo la puerta y dijo -El hombre dijo que mañana el niño amanecería perfectamente bien.

-¿Pero quién era ese hombre y a dónde se habrá ido?-

-No lo sé- dijo Bill -Papá ¿qué piensas?-

El Señor Trevor guardó silencio por un momento y luego se dirigió a la mesa donde siempre se encontraba la Biblia. La abrió en Hebreos 13:2 y leyó: "No os olvidéis de la hospitalidad porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles".

La Señora Trevor rompió el silencio con la pregunta que giraba en la mente de todos: -¿Crees que hemos visto a un ángel?-

Su esposo cerró la Biblia y dijo: -No lo sé, él vino y le dimos de comer, dijo que el niño iba amanecer bien y se fue. No sé si sería un ángel, lo único que sé es que un hombre hubiera dejado huellas en la nieve.

Han pasado más de 70 años de aquel incidente, ya son tres generaciones de la familia Trevor y nunca han olvidado la historia real de cuando un ángel visitó los visitó.

Esta historia se ha convertido en unas de mis historias favoritas, hace crecer mi fe y la confianza de que tenemos un Dios real que siempre está al pendiente de sus hijos y listo para mandar su ayuda. ¡Qué hermoso debe ser experimentar la presencia de un ser celestial, santo y solemne! Esta experiencia también la tuvo Lot. Vayamos a la Biblia al libro de Génesis 19.

En la ciudad de Sodoma y Gomorra había problemas muy graves, imposibles de resolver. Sus habitantes se habían vuelto tan malos y violentos que eran un peligro para los pueblos vecinos. Lot vivía en el centro de la ciudad con su esposa e hijas.

Tiempo después llegaron a Sodoma dos ángeles disfrazados de hombres. Visitaron a Lot para avisarle de lo que iba a suceder. Dios destruiría aquella ciudad con fuego. Una vez que se supo en la ciudad que estaban en la casa de Lot dos extranjeros, un gran número de hombres mal intencionados se dirigieron hacia allí. Cuando Lot salió a reprenderlos, lo atacaron. Solo la intervención de los ángeles, que dejaron ciegos a sus atacantes, pudo salvarle la vida.

Lot se sintió muy triste y preocupado cuando supo que esa misma noche tendría que salir de la ciudad con su familia, pues todo iba ser destruido. Hasta que los mensajeros de Dios lo agarraron de las manos y le insistieron: -¡Sálvate! Saca a tu mujer y a tus hijas de aquí. No mires atrás, ni te quedes por los alrededores de la llanura-. Cuando Lot y su familia estuvieron lejos de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo sobre Sodoma y Gomorra y todo quedó destruido.

La esposa de Lot que sentía gran tristeza por tener que abandonar la ciudad, se dio vuelta para mirar y se convirtió en una estatua de sal. Lot y sus hijas se fueron a vivir a las montañas. Hasta hoy varios miles años después esa región es un desierto árido cubierto en parte por el mar Muerto.





Cuán fiel es la promesa: "Dios mismo les dirá a sus ángeles que nos cuiden por todas partes" Salmo 91:11.

¿Qué podemos descubrir detrás del disfraz de humano que los ángeles usaron en las dos historias? Podemos encontrar a un Dios de amor, interesado y preocupado por el bienestar de sus hijos.

Los ángeles son enviados a los hijos de Dios con misiones de misericordia, por esa razón siempre tenemos asegurada la protección de los ángeles.

"Cada discípulo de Cristo tiene un ángel guardián respectivo. Estos centinelas protegen a los justos del poder del maligno". (Elena White, La verdad acerca de los ángeles)

Hay una hermosa promesa para todos los niños que han sido presentados en nuestra iglesia y dice: "Los ángeles ministradores guardarán a los niños así dedicados a Dios". (CN 491)

Al igual que Lot, nos rodea el peligro pero podemos tener la certeza de la presencia de los ángeles y saber que nunca estamos solos, siempre nuestro ángel nos acompañará hasta el día que podamos ver su rostro en aquel momento glorioso de la venida de nuestro buen Jesús.

Actividad:

Materiales: La escena de Daniel en el foso de los leones, la figura de un ángel y conos u objetos en el piso.

Indicaciones: Esta actividad se llama "Todos somos ángeles" y voy a pedirle a un niño o adolescente que pase al frente.

Desarrollo: Voy a vendarte los ojos y debes colocar este ángel en la escena donde está Daniel en el foso de los leones, pero no debes tocar los objetos que están en el piso y nosotros que representamos a los ángeles vamos a ayudarlo guiándolo para que lo coloque en la escena de Daniel sin que pise o se tropiece con los objetos en el piso. Vamos a decirle "hacia la izquierda" "tres pasos en frente", cualquier indicación que ayude a que él o ella no se tropiece. Si toca algún otro niño o adolescente pasa su turno.

Aplicación: Así como ayudamos a nuestros compañeros con los ojos vendados, así nuestro Padre celestial envía a nuestros ángeles para cuidarnos. El versículo de hoy es una hermosa promesa que debemos recordar en cada momento "Dios mismo les dirá a sus ángeles que nos cuiden por todas partes" (Salmo 91:11)

Dinámica de oración:

Dentro de un frasco o un bote con la frase escrita en la parte frontal "Promesas celestiales" coloque varios versículos de promesas sobre el cuidado de los ángeles. Permita que los niños tomen una promesa y la lean. Después oren.

"Querido Padre celestial, gracias por tu hermosa promesa de cuidarnos y enviar a tus ángeles cerca de nosotros. Confiamos en tus promesa. En el nombre de Jesús, amén"

